

E LA VERDAD

Avila invalidó, sin margen de duda, la afirmación de Loza y mostró, por tanto, lo inapropiado de la celebración de 1913.

LA BUSQUEDA DE DIOS EN UNO MISMO

Entre 1926 y 1940 don Marcos siguió estudiando y escribiendo pero no hizo publicaciones. Conforme avanzaba la edad, se apegaba más a la naturaleza, tendía más a la meditación y gustaba mucho de la música selecta.

Tuvo un día la oportunidad de comprar a costo razonable una pequeña finca casi abandonada en la región cochabambina que va de Sullcollo a Vinto. Construyó allí una cabaña a la que llamo «La Choza» y pasaría en ella con su familia el mayor tiempo posible, gozando con labores de labrigo, aspirando aire puro, contemplando aves y vadeando riachuelos.

Fue en aquella atmósfera eglógica en que se sintió más movido para cultivar a fondo su aspiración de perfeccionamiento espiritual. Asistido por diversas lecturas que postulaban la confraternidad, la paz y la justicia como valores supremos brindados al ser humano por la divinidad, se hizo teósofo. Sin ánimo de publicación, fue anotando para sí mismo sus experiencias y reflexiones en un cuaderno. Parientes y amigos que tuvieron acceso a éste lograron persuadirlo un día de que compartiera aquello con muchos más. Y así nació su libro *La Tormenta en el Jardín de Epicuro* en 1941, año en que perdió a su esposa, doña Fany. «*Soy una alma - decía en él - que he vivido y he de vivir, eterna, libre, brillante, sigo comprendiendo la Vida, estudiándola ...*

Quisiera ser un amigo bueno, muy bueno, para todos, pequeños y grandes. Quisiera ser sobre todo un hombre inofensivo para todo ser viviente, aun con el pensamiento. Qué lejos está esto! Si sólo pudiera ser un poco bueno ...».

En el resto de la década del 40 saldrían a la luz tres libros más de don Marcos. Dos eran recapitulaciones sumatorias de algunos de sus estudios históricos y el otro fue *«La Pequeña Gran Logia que Independizó a Bolivia»*.

El último de sus libros se publicó en 1960: *«El Tabú Bolívarista»*, que por su naturaleza crítica generó una polémica con el historiador Teodosio Umaña.

EL ADIOS

Un día tuvo que dejar Oruro en definitiva, ya no sólo para sus estancias en «La Choza». Había que alejarse de la altura y del frío orureño para cuidar la salud y ya no había que trabajar demasiado. Pasó, por tanto, a radicarse en la ciudad de Cochabamba junto a la familia de una de sus hijas, Graciela de Vargas. En brazos de ella iría a fallecer un día de 1977 el noble y talentoso varón.

HONORES

Varios honores fueron brindados con toda razón a Marcos Beltrán Avila en vida. El primero fue el nombramiento de presidente honorario de la Liga del Magisterio en 1925. Cinco años después también fue elegido presidente del Primer Congreso Nacional de Maestros realizado en Oruro. En 1939, al cumplirse el 114 aniversario de la creación del Colegio Nacional Bolívar que él tan brillantemente dirigiera, los docentes del mismo le rindieron un homenaje de gratitud y admiración, entregándole una medalla y un diploma en constancia de ello.

El Gobierno de Bolivia le otorgó en 1954 la Medalla al Mérito, en el grado de Gran Caballero de la Orden del Maestro. Y diez años después el Presidente Víctor Paz Estenssoro le confirió la condecoración del Cóndor de los Andes. En 1964 fue condecorado con la Gran Orden Boliviana de la Educación. La Alcaldía de Oruro, póstumamente, dio su nombre a la Biblioteca Municipal. Y una escuela lo lleva en Villa Esperanza.

Fue hecho miembro de algunas asociaciones de historiadores de Bolivia y del exterior, pero no recibió ninguna distinción por su labor como historiador. Sin embargo, esta labor es valorada por historiadores como Juan Siles Guevara y Alberto Crespo como precursora de la investigación archivística en España, del rigor y la sistematicidad en manejo de datos y análisis de la historia regional en Bolivia y del revisionismo en la historiografía.

PROPUESTA JUSTICIERA

El mejor y más justo homenaje a la vida y la obra de este insigne ciudadano debiera haber sido el reconocimiento formal y oficial de que tenía plena razón. Los orureños sí hemos celebrado el centenario de la revolución de febrero de 1781, pero no el de la de octubre de 1810. Hay un monumento a Pagador pero no a Rodríguez ni, mucho menos, a Barrón o a Bélez de Córdoba. La verdad no es entonada en el himno. La leyenda prevalece sobre la realidad.

Acaso, siquiera a título de compensación mínima por ello, debiera hacerse lo que

propusiera en Presencia Literaria en 1978 el historiador orureño Juan Siles Guevara:

«La obra de nuestro historiador, siempre actual, juvenil y permanente, es además un desafío. Un desafío dejado a Oruro para que esta ciudad que le viera nacer y florecer publique la totalidad de los volúmenes que Beltrán dejó inéditos sobre el proceso total de la Independencia de Bolivia».

LIBROS DE BELTRÁN AVILA

- 1906 «El 10 de Febrero». (Novela histórica). Imprenta de «La Tarde». Oruro. 1906. 242 p.
- «El 10 de Febrero». (Novela histórica). 2a. edición corregida. Talleres Gráficos de «La Patria». Oruro. 1958. 222 p.
- 1907 «Principios de Higiene Elemental». Tipo-Litografía «Victoria». Oruro. 1907. Carúlla de 40 p.
- 1912 «Botón de Rosa». (Novela). Boletín de «La Prensa» de Oruro. 1912. En 20 folletines.
- 1918 «Historia del Alto-Perú en 1810». Imprenta Tipográfica «La Favorita». Oruro. 1918. 196 p. con un apéndice de documentos en su mayor parte inéditos.
- 1924 «Ensayo de Crítica Histórica» y «Al Margen de Algunos Libros Bolivianos». Imprenta Tipográfica «La Favorita». Oruro. 1924. 244 p.
- 1925 «Capítulos de la Historia Colonial de Oruro». Imprenta «La República». La Paz. 1925. 323 p. con un apéndice de documentos inéditos.
- 1941 «La Tormenta en el Jardín de Epicuro». C. de Gamarra e hijos, editores. Oruro. 1941. 116 p.
- «La Tormenta en el Jardín de Epicuro». (Inquietudes del Espíritu). 2a. edición, corregida y clasificada. M. y C. de Gamarra, editores. Oruro. 1944. 146 p.
- 1943 «El Centenario de la Primera Impresión Boliviana». (Polémica). Librería «El Ateneo». Con ilustraciones facsimilares. Oruro. 1943. 36 p.
- 1944 «Jacinto Rodríguez de Herrera y Sebastián Pagador - El 10 de Febrero y el 6 de Octubre». (Polémica y paralelo histórico). M. y C. de Gamarra, editores. Oruro. 1944. 80 p.
- 1948 «La Pequeña Gran Logia que Independizó a Bolivia». (1823-1825). Editorial e Imprenta «Atlántic». Cochabamba. 1948. 168 p.
- 1960 «El Tabú Bolívarista». (1825-1828). Comentario al margen de los documentos que tratan de la fundación de Bolivia. Talleres de la Editorial Universitaria. Oruro. 1960. 239 p.

ESCRITOS SOBRE BELTRÁN AVILA

- Gamarra Durana, Alfonso. «Marcos Beltrán Avila: Maestro y Paradigma». En: Gamarra Durana, Alfonso. *El Prodigio de las Letras*. Oruro, 1989. pp. 51-56.
- Gamarra Durana, Alfonso. «Marcos Beltrán y una Lección». En: Gamarra Durana, Alfonso. *El Prodigio de las Letras*. Oruro, 1989. pp. 57-61.
- Siles Guevara, Juan. «Marcos Beltrán Avila, Historiador». En: *Presencia Literaria* (La Paz), 2 de julio de 1978.
- Varas Reyes, Víctor. «Marcos Beltrán Avila: (Bio-Bibliografía de un Maestro)». La Paz, Ediciones Isla, 1969. 130 p.

LUIS RAMIRO BELTRÁN SALMÓN: (1930-Oruro). Escritor y comunicador. Autor de varios libros y ensayos. Premio Mundial de Comunicación «McLuhan». Miembro de número de la Academia de la Lengua Española. Este artículo que difunde El Duende aparecerá en «PAPELES AL VIENTO» título de la próxima publicación del autor en Plural Editores, La Paz.